

Novela El poeta barcelonés Màrius Sampere debuta en la narrativa con una bella recapitulación sobre la vida, los sueños o el presente incomprensible

Eusebi en el rascacielos

Màrius Sampere
El gratacel

METEORA
253 PÁGINAS
18 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

El palacio Barolo, en la avenida de Mayo de Buenos Aires, fue construido en los años veinte como una réplica arquitectónica de la *Divina Comedia*: con su gran pasaje central, sus elevadores de puertas pantográficas y una gran cúpula bajo la cual tuvo su estudio el pintor catalán Lluís Macaya. Con un propósito similar al del arquitecto Mario Pallanti, ha escrito Màrius Sampere su primera novela: encerrar en un rascacielos (el Barolo fue hasta mediados de los treinta el edificio más alto de la ciudad) un universo conceptual que se inspira en la obra de Dante. Una primera novela a los ochenta años no es muy frecuente. Sampere la ha escrito como una gran recapitulación de la vida de los jóvenes “dels temps dels bombardeigs”, y como una interrogación del presente incomprensible.

El protagonista, Eusebi, se desplaza de un lado a otro del edificio en busca de Z. Virgili aparece de vez en cuando, casi siempre para darle prisa entre parada y parada. El rascacielos tiene una forma indefinida, con grandes salones, espacios al aire libre y dependencias arquitectónicas: gimnasio, biblioteca, casino, bolsa, pabellón de tuberculosos, parque zoológico, museo. Y también departamentos propios de la burocracia del edificio, como una sala de reubicación o la oficina preobituarial, donde los agonizan-

tes deben saldar sus cuentas antes de partir hacia el otro mundo.

Eusebi cambia impresiones con los personajes que pueblan estas dependencias. A veces la conversación deriva hacia temas filosóficos. En distintas ocasiones recrea con fantasía onírica impresiones y sensaciones de la infancia. Algunos fragmentos tratan de manera humorística la actual sociedad del espectáculo (Sampere se ríe de los que dicen *realizar* por *hacer*, *ubicar* por *poner* y *transparente* en lugar de *claro*). Otros son una reflexión sobre el arte y la escritura. La muerte esta presente en algu-

Ambientada dentro de un edificio, ‘El gratacel’ está llena de reflexiones de gran calado y de detalles preciosos

nas de las piezas más impactantes, sobre todo en un largo apólogo sobre un chaval que, bajo las baterías antiaéreas del Carmel, encuentra el cadáver de un niño, se lo lleva a casa, y le acompaña toda la vida.

La novela se articula en forma de breves fragmentos que se van encajando unos con otros a través de desplazamientos en ascensor. La imaginación de Sampere toma como apoyo a menudo los recuerdos de antes de la guerra, en un ejercicio de reminiscencia que re-

cuerda un poco *La hierba roja* de Boris Vian: Eusebi vuelve a encontrar al quiosquero que muestra una extraña familiaridad con los héroes de papel, o el señor del colmado que le pregunta por sus parientes (todos están muertos): ahora regenta un supermercado y se sorprende de que la existencia sea tan fácil y abundante. Uno de los escenarios preferidos es el parque de atracciones que simboliza la mecánica del universo, el azar y lo desconocido. Algunos de los retratos son de antología, como el que dedica al juego del *botxí*, que hasta hace unos años se jugaba en las calles con una correa y un astrágalo, y que en la novela representa la unión de belleza y dolor. O la que dedica a la salida del parque de atracciones en un auto de choque. O la escena en la que los expertos quitan la venda a la momia del museo: el corazón huele a una noche de flores, el sexo a miel rancia. Más allá del clima opresivo, de la imaginación negra, *El gratacel* es un canto a la vida.

Sampere es poeta y la novela está llena de detalles preciosos: la sensación de disgusto al tocar el émbolo lleno de grasa del caballo del tiiovivo, que ríe con mordida monstruosa. El encuentro con el cadáver del niño entre las matas y la constatación de que los muertos no están tan fríos como se dice. La imagen del vidrio en la acera que la gente pisa porque no quiere recordar la pureza. La manera como caen las vendas de la momia: “Ja fluïxes, es desprenien sense resistència, la justa per no saltar desordenadament”. Estas impresiones de proximidad dan un tremendo atractivo a la novela, que impone su fuerza visionaria a partir de lo más íntimo y sencillo.

El gratacel es uno de esos libros que en los últimos años de la trayectoria de un escritor abordan las cuestiones fundamentales, al margen de las convenciones y de las modas, y dejan un recuerdo perdurable. |



El poeta barcelonés Màrius Sampere acaba de publicar su primera novela